

# El estudiante como sujeto del rendimiento académico

TERESA FUENTES  
NAVARRO\*

Las instituciones educativas son organismos cuya responsabilidad social se centra en la formación académica de los ciudadanos, principalmente de los niños y de los jóvenes. Uno de los objetivos primordiales de estas instituciones consiste en promover un alto rendimiento académico, sin embargo, el logro de este objetivo se encuentra muy por debajo del nivel deseable. Una sorpresa muy desagradable fue darnos cuenta de que, conforme al Programa Internacional de Evaluación de Estudiantes (PISA), México obtuvo el lugar 34 entre 41 países participantes en el 2003. Esta evidencia invita a la reflexión concienzuda sobre lo que pretendemos lograr en el ámbito educativo, sobre lo que estamos haciendo para lograrlo, y lo que podemos hacer para mejorarlo. Partiendo de esta base, analizaremos el concepto de rendimiento académico, nos centraremos principalmente en la dimensión psicológica y esbozaremos algunas líneas de acción tendientes a optimizarlo.

¿Qué es el rendimiento académico? Consideramos que el rendimiento académico es la correspondencia entre el comportamiento del alumno y los comportamientos institucionalmente especificados que se deben aprender en su momento escolar. En esta conceptualización encontramos una relación triádica: lo que se pretende que se aprenda, lo que facilita el aprendizaje y lo que se aprende.<sup>1</sup>

La funcionalidad de cada uno de estos elementos corresponde a dimensiones de diferente

naturaleza. El primer elemento, lo que se aprende, corresponde a una dimensión político-social, pues de acuerdo con la política educativa se especifica lo que socialmente se considera conveniente que los estudiantes aprendan en cada nivel escolar. De esta manera, encontramos programas oficiales para educación básica, media, tecnológica y superior, con finalidades concretas para cada nivel y cada grado escolar. El segundo elemento, lo que facilita el aprendizaje, se refiere a una dimensión pedagógica, así, tomando en cuenta las características de lo que se ha de aprender y quiénes en conjunto lo han de aprender, se elaboran estrategias didácticas para facilitar su consecución. Enseñar a multiplicar a alumnos de segundo grado de primaria requiere estrategias específicas diferentes de las que se deben enseñar a alumnos de preparatoria para argumentar sobre los acontecimientos que desencadenaron la segunda guerra mundial. Por último, tenemos como tercer elemento, lo que aprende el estudiante. Éste se centra en una dimensión psicológica, pues considera el comportamiento del estudiante respecto al objeto de aprendizaje, las acciones didácticas y su producto. En nuestras instituciones educativas los propósitos educativos y las estrategias didácticas generalmente son grupales, el aprendizaje siempre es individual. Es decir, hay estudiantes que aprenden y estudiantes que no lo hacen, si bien lo que se intenta es que el estudiante aprenda. Como vemos, los tres elementos involucrados

\* Maestra en Educación por el ITESO. Maestra y candidata al Doctorado en Ciencia del Comportamiento por la Universidad de Guadalajara.

en el rendimiento académico se encuentran íntimamente relacionados. Analizaremos el tercer elemento: el comportamiento del estudiante como sujeto del rendimiento académico.

El rendimiento académico del estudiante es el resultado de la ejecución de una serie de comportamientos necesarios en el procedimiento didáctico a partir del supuesto de que conducen a los alumnos a aprender lo requerido. El paso de no saber a saber implica la realización de acciones por parte del aprendiz con respecto al objeto de estudio. A su vez, el quehacer del estudiante, como cualquier otro comportamiento, puede ser afectado por gran variedad de factores, de esta manera, en el proceso que tiene como producto el rendimiento académico, encontramos dos puntos básicos: la ejecución de comportamientos académicos para aprender lo requerido, y las variables que pueden influir en la ejecución de dichos comportamientos y en el aprendizaje resultante.<sup>2</sup> Veamos cada uno de ellos.

### Comportamientos académicos

Los comportamientos académicos concretos sugeridos o prescritos para que el estudiante aprenda lo requerido varían enormemente. La selección de dichos comportamientos depende de lo que se pretende que aprenda el estudiante, del método didáctico que se utilice, de los medios y materiales disponibles, del tiempo con que se cuenta, etcétera, y pueden consistir en escuchar la exposición de la clase, en realizar investigaciones bibliográficas o de campo, en contestar o formular preguntas sobre el tema, en resolver problemas, en redactar ensayos, en aplicar algún conocimiento en eventos concretos, en diseñar nuevas estrategias y muchísimas actividades más. Lo importante es que el estudiante ejecute de manera efectiva los comportamientos académicos que lo conduzcan a aprender cada uno de los comportamientos prescritos. ¿De qué puede depender que el estudiante ejecute con efectividad los comportamientos que tendrán como producto su rendimiento académico? Analizaremos algunas variables que pueden con-

tribuir a la realización efectiva de los comportamientos académicos.

### Variables

Las variables que pueden influir en la ejecución de los comportamientos académicos son de muy diversa índole. Aquéllas más comunes las podemos clasificar en cuatro grandes grupos: comportamientos precurrentes temáticos y comportamientos instrumentales, comportamientos organizacionales, condiciones orgánicas, y factores motivacionales.

1) *Comportamientos precurrentes temáticos y comportamientos instrumentales.* Los comportamientos que se requiere que aprenda el estudiante contienen dos elementos básicos: uno que indica la acción que se debe ejecutar y el otro que señala el objeto de aprendizaje. Por ejemplo, si se requiere aprender a identificar los ríos de México en un mapa, la acción que se deberá ejecutar sería “identificar en un mapa” y el objeto de aprendizaje sería “los ríos de México”. En correspondencia, la ejecución de los comportamientos académicos que se deben realizar para aprender el comportamiento requerido se facilita cuando el estudiante cuenta con dos tipos de repertorio comportamental: los comportamientos precurrentes temáticos del dominio en cuestión y los instrumentales.

Los comportamientos por aprender, según su temática o contenido, generalmente se encuentran jerarquizados de tal manera que los comportamientos prescritos que se deben aprender previamente, en el mismo curso o en cursos anteriores, se consideran necesarios para aprender los posteriores. Por ejemplo, aprender a diferenciar las diversas vitaminas se facilita cuando el estudiante ya las identifica como nutrientes, las diferencia respecto de otros nutrientes, identifica los órganos principales del cuerpo humano, etcétera. De esta manera, el hecho de que el estudiante haya aprendido los comportamientos precurrentes temáticos al que ahora requiere aprender, facilitará la ejecución de los compor-

*En nuestras instituciones educativas los propósitos educativos y las estrategias didácticas generalmente son grupales, el aprendizaje siempre es individual*

tamientos académicos que lo conduzcan a lograrlo.

Los comportamientos instrumentales refieren acciones, generalmente encadenadas conformando un procedimiento, que el estudiante lleva a cabo para aprender lo requerido. Mediante estos comportamientos el estudiante interactúa con lo que requiere aprender. Siguiendo con el ejemplo anterior, para aprender a diferenciar las diversas vitaminas, el estudiante puede leer en su libro las características de cada una de ellas, comparar su función y sus fuentes, establecer diferencias y semejanzas entre ellas, hasta lograr su objetivo. En este ejemplo, leer cada categoría, compararlas y establecer diferencias y semejanzas, son algunos de los comportamientos instrumentales conformados en un procedimiento que el estudiante podría realizar para aprender a ejecutar el comportamiento requerido, en este caso, diferenciar las diversas vitaminas. Mientras que los comportamientos temáticos son cerrados, en el sentido de que corresponden concretamente con las características, las propiedades, los elementos del objeto de aprendizaje, los comportamientos instrumentales son abiertos ya que tienen reciprocidad con gran variedad de temáticas concretas pero no son caracterizados por ninguna de ellas.

De acuerdo con su complejidad, los comportamientos instrumentales, pueden clasificarse, por su producto, en tres grupos: comprensión del lenguaje oral o escrito, organización y aplicación de la información requerida, y aplicación de técnicas de estudio. Esta clasificación advierte la inclusión de los comportamientos instrumentales del o los grupos más sencillos en el o los más complejos. Así, para aprender a “especificar las características de los números figurados” el estudiante podría realizar acciones para interactuar lingüísticamente con los números figurados, o sea para comprender lo que ve en los trazos de dichos números y lo que lee o escucha sobre ellos; luego podría realizar acciones para organizar y/o aplicar ese conocimiento, ya sea elaborando tablas de las secuencias de los diversos números figurados o estableciendo

características específicas de cada uno de ellos y, finalmente, se podrían realizar acciones para aprender a especificar dichas características, ya fuera al repetir o las características ante cada número figurado o, al contrario, dadas las características identificar el número figurado al que corresponden. Los comportamientos instrumentales que conformen el procedimiento que el estudiante lleve a cabo para aprender determinado comportamiento, dependerá de variables tales como las características del comportamiento por aprender, el repertorio de comportamientos instrumentales con que cuente el alumno, el tiempo y los medios disponibles, entre otros.

2) *Comportamientos organizacionales.* Para ejecutar los comportamientos académicos de manera efectiva se requiere tiempo, lugar y orden adecuados para cada estudiante y para cada actividad, además de contar con los materiales y medios necesarios para realizarlos. La organización de las actividades académicas de acuerdo con estos factores posibilita la ejecución completa y correcta de los comportamientos académicos. Una adecuada organización para la ejecución de los comportamientos académicos optimiza la inversión de tiempo y esfuerzo que redundan en la efectividad de su producto.

3) *Condiciones orgánicas.* El buen funcionamiento del organismo del estudiante es el tercer factor que influye en la ejecución efectiva de sus comportamientos académicos. En términos generales, las condiciones orgánicas principalmente involucradas son las siguientes. Las condiciones generales de salud del estudiante contribuyen a que su estado energético sea el adecuado para poder desempeñar las actividades académicas. Las funciones sensoriales, tales como la agudeza visual (o en su defecto, el tacto) y la auditiva, son indispensables para interactuar con las fuentes de información académica. Finalmente, el buen funcionamiento neurológico favorece que el estudiante pueda centrar su atención en la estimulación adecuada durante los lapsos necesarios. La deficiencia en alguna de estas condiciones podría limitar la posibilidad de interactuar efectivamente con el



*Mensajes que no llegan*

objeto de estudio y por tanto obstaculizar su aprendizaje.

4) *Factores motivacionales.* Los factores motivacionales, o afectivo-emocionales, pueden afectar la probabilidad de que el estudiante se comporte de manera académicamente adecuada, y son de vital importancia ya que, aun sabiendo ejecutar los comportamientos académicos requeridos y contando con las condiciones pertinentes para ello, el estudiante puede comportarse, o no, de la manera esperada. La motivación para ejecutar los comportamientos académicos se basa en la historia interactiva del estudiante en situaciones y condiciones similares. Las fuentes motivacionales pueden situarse en:

- El proceso de aprendizaje, es decir, durante la ejecución de las actividades académicas conducentes al aprendizaje de los comportamientos requeridos. Por ejemplo el gusto

o desagrado al realizarlas, el grado de dificultad que le representen, o bien las consecuencias (de aceptación o rechazo) que presentan los compañeros, los maestros o los padres cuando el estudiante los ejecuta; y

- el aprendizaje como producto, o sea, el resultado de los comportamientos académicos. Por ejemplo, la utilización de lo aprendido, la calificación obtenida, o bien las consecuencias brindadas por las personas de su entorno.

Tristemente lo inusual es que las fuentes de motivación que incrementan la probabilidad de que el estudiante realice las actividades académicas no se centran en las condiciones y situaciones intrínsecamente académicas, como sería el placer de aprender o de producir algo nuevo. Por lo general, lo que incrementa la probabilidad de ejecución de los comportamientos aca-

démicos es el escape o la prevención de consecuencias desagradables no académicas, como sería el reprobar, la suspensión de la escuela donde convive con sus amigos, o la pérdida de privilegios o de permisos para realizar actividades más atractivas para el estudiante. Es usual que resulte más atractivo realizar actividades no académicas que realizar actividades académicas y, por ende, que la elección de ejecución entre ambas entre en competencia.

En suma, el rendimiento académico del estudiante, o el índice de los comportamientos aprendidos respecto a los requeridos institucionalmente en su momento escolar, es el producto de la ejecución de los comportamientos académicos que se supone suficientes para aprender los comportamientos en cuestión. La ejecución de los comportamientos académicos puede ser influida por su repertorio temático e instrumental, por la organización implementada, por su condición orgánica, y por la motivación para ejecutarlos.

Con base en el análisis realizado sobre el comportamiento del estudiante respecto al rendimiento académico, sugerimos lo siguiente:

*Especificar el rendimiento académico del estudiante.* Las instituciones educativas generalmente no determinan el rendimiento académico del estudiante. Las calificaciones no reflejan puntualmente su rendimiento académico, ya que frecuentemente se toman en cuenta la ejecución o la efectividad de algunas actividades propuestas para favorecer o para monitorear el aprendizaje de los comportamientos prescritos, además la ejecución de éstos. El grado de rendimiento académico logrado por el estudiante no es evidente y menos aún cuáles de los comportamientos requeridos adquirió y cuáles no. Así el alumno aprobará el curso con calificación de 60 u 80 sobre 100: ¿cuál será su rendimiento académico real?, ¿cuándo aprenderá el resto de los comportamientos establecidos, propios de ese curso?, ¿cuáles repercusiones tendrá este déficit en cursos posteriores o en su desempeño laboral?

*Ajustar los comportamientos académicos requeridos, que deben ser aprendidos por el estudiante, para cada curso y nivel escolar.* El ajuste se puede

dar en dos sentidos. Por una parte se requiere que el tiempo real del curso sea suficiente para realizar las actividades académicas necesarias para que el estudiante aprenda lo requerido, no sólo lo “vea” o “lo aprenda” para contestar un examen. Por otra, conviene revisar si la jerarquía de los comportamientos requeridos que se deben aprender es completa y coherente con respecto a lo que el estudiante requiere aprender.

*Comprobar que el estudiante sabe ejecutar los comportamientos instrumentales requeridos por las actividades académicas por realizar.* Resulta necesario corroborar si el repertorio de comportamientos instrumentales del estudiante corresponde a lo requerido por las actividades académicas que se espera que ejecute para aprender lo requerido, no dar por supuesto que sabe realizarlas. Es muy frecuente encontrar que, aun en escolaridad media y superior, por ejemplo, el nivel de comprensión lectora es sumamente rudimentario, ante lo cual resulta muy difícil que el estudiante comprenda y utilice la información de manera efectiva.

*Especificar y supervisar la calidad y la cantidad de las actividades académicas propuestas o seleccionadas para aprender lo requerido.* Estas acciones involucran tanto al docente como al estudiante. Implican la revisión durante el proceso de aprendizaje no sólo de su producto. Asegurar que el estudiante realiza de manera efectiva las actividades académicas puede contribuir al ahorro de tiempo y esfuerzo por parte tanto del docente como del estudiante y, por tanto, a incrementar la probabilidad de éxito.

Considero que al mejorar los aspectos mencionados, las actividades académicas podrían resultar más atractivas para los estudiantes, y con ello se incrementaría la probabilidad de que las ejecutaran de manera efectiva y, de que su rendimiento académico se elevara.

## Notas

1. Passmore, John. *Filosofía y enseñanza*, FCE, México, 1983.
2. Fuentes, María Teresa. *Cómo mejorar mis calificaciones*, Edamex, México, 2001.